



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
BACHILLERATO DE BELLAS ARTES

Portes
Artes y Letras



Año 2 / N° 3 / 2013

Entrevista al Colectivo Ala Plástica

Fukelman, María Cristina

Di María, Graciela

Sánchez Pórfido, Elisabet

González, Silvia

Albero, María

Gatica, Danisa

Naón, Marisa

Cátedra Arte Contemporáneo

Facultad de Bellas Artes

Universidad Nacional de La Plata

Ladaga, Cristian

Cátedra Taller 2

Facultad de Bellas Artes

Universidad Nacional de La Plata

Montequin, Diana

Cátedra Trabajo Corporal I

Facultad de Bellas Artes

Universidad Nacional de La Plata

Estévez, Mariana

Cátedra Trabajo Corporal I

Facultad de Bellas Artes

Universidad Nacional de La Plata

esanchezporfido@speedy.com.ar

Entrevista realizada a Alejandro Meitín y Silvina Babich, La Plata, Argentina, 15 de marzo de 2012.

¿En qué consiste la iniciativa Ginkgo Biloba?

Es un proyecto de una escala acotada, Silvina siempre lo rescata, nosotros en una época lo teníamos medio ladeado.

¿Porqué ladeado?

No es que está ladeado, lo que pasa es que como fue en una etapa antes de lo que fue la etapa bio regional, después tomó tanta envergadura...siempre como que quedó por afuera de ese paquete, de alguna manera...

Ginkgo es uno de los trabajos que a mí más me gustan, pero siempre como que queda afuera...fue una cuestión creo, temporal, un poco una bisagra entre una forma y otra, veníamos trabajando en lo urbano y bueno, después pasamos a esta iniciativa.

¿La iniciativa tuvo difusión?

No le dimos tanta difusión, pero tiene unas imágenes hermosas, tuvo una poética muy linda, que emerge desde un lugar muy sano, todo es metafórico y poético en sí y es re platense el proyecto, es una cosa como que se dio muy de acá.

Es muy drástico también, digamos que no tiene partes ocultas.

Si bien se enmarca como ejercicio público, ¿cuáles son sus características?

Para lo que es algo público, reunió algunas características que le dieron visibilidad porque las cosas nuestras por ahí son más...no nos preocupamos tanto por la visibilidad, son actos visuales, pasan más por otro lado. Pero este tuvo como una impronta de trabajo también para que suene visualmente importante y después también fue lo que nosotros definimos como ejercicios, viste que nosotros no hablamos tanto de proyectos, sino que más bien nos vamos a iniciativas que son como las cosas más a largo plazo y entre ellas salen como costillas de oxígeno, son prácticas y efectos de significado que vamos trabajando como ejercicio. Si bien hemos hecho proyectos tal cual como se dice, este no fue tanto un proyecto sino que fue el primer trabajo que definimos como ejercicio. Tuvo unas características interesantes porque también se armó todo el paquetito del concepto de lo que queríamos marcar, como se daba la transdisciplinaridad, una de las ideas de cómo trabajar el arte desde la transdisciplina, como es la formación de equipos liderado por artistas, cómo se puede trabajar la metáfora y llevarla a un plano concreto de aplicar una fuerza sobre un árbol y cortarlo o curarlo, sanarlo o tenerlo en actividad, que vaya a esa cuestión. Después, también tiene algo que aparece mucho en nuestro trabajo que van apareciendo escaleras, que nosotros trabajamos en varios proyectos las escaleras, después estos equipos tras disciplinarios, después el trabajo con plantas que es algo que aparece mucho en nuestra obra, la metáfora... Ginkgo reunía todas estas cositas pero como dice Silvina bien, fue un proyecto que en un momento dijimos...no lo nombramos nunca, de hecho no aparece.

¿Cómo catalogarían esta práctica artística: arte contextual, arte de acción? ¿Realizada en el espacio urbano?

En realidad tiene de todo...primero tiene que ver con lo que mencionaba Alejandro, con todas unas prácticas que venimos llevando adelante nosotros y dentro lo que es arte en el contexto social, tiene una parte performática que el hecho de la acción que estuvo durante 50 días que fuimos vestidos para trabajar.

Tenía una estética el equipo, describan la vestimenta usada en la acción performática

Sí, eran unos overoles blancos con cascos porque teníamos que subir andamios, teníamos seguridad pero digamos que eso se encuadra dentro de lo que es performático no es cierto? Es estar trabajando sobre los árboles, ahí mismo en el espacio público.

¿Quiénes componen el equipo y de qué campo provienen?

Ala Plástica, Alejandro Meitin, Rafael Santos, Silvina Babich, el tano (**falta apellido**), en la producción fotográfica, Claudia Pascual en arte gráfico, Mariano Vecchioli, que es un cultivador de Ginkgo biloba, Gustavo Delucci que es un botánico del museo de ciencias naturales, Héctor Bertone, Pericles Merlo, un ingeniero agrónomo, Karina Galeotti.

¿Ustedes convocan en función de la práctica o el ejercicio? ¿Ustedes convocan o es alguien que está satelizando alrededor de ustedes?

En parte uno convoca y a la vez a la gente que engancha en el proyecto, digamos como unidad que de alguna manera se sensibiliza más con un proyecto que con otro, como Karina o como el tano, después también nosotros convocamos cuando hacemos la investigación.

Los ginkgos forman parte del patrimonio natural de nuestra ciudad, ¿por quiénes fueron asesorados y financiados?

En realidad la red de investigación y la investigación fue bastante digamos, trabajosa, porque no solamente teníamos que convocar a un equipo de trabajo que nos podía ayudar y asesorar sino que después, primero tuvimos que convencer al municipio de que nos financiara todo y que nos permitiera intervenir sobre árboles que son patrimonio histórico en la ciudad, entonces convencer a la

municipalidad que gente que no era experta en trabajo con plantas pudiera y que se definiera como proyecto artístico y pudiera intervenir en las plantas y cortar y armar y arreglar... y si te salía mal se te morían las plantas y entonces tuvimos que hacer una investigación muy profunda porque además el Ginkgo es un árbol muy sensible y cualquier cosa mal hecha puede repercutir en un impacto negativo, puede matarlos.

La idea surge a partir del debilitamiento de los árboles... ¿en qué año?

Mira, empieza así cómo surge el porqué de trabajar... nosotros veíamos que todo el arbolado platense estaba sufriendo, teníamos la sensación como la teníamos varios en ese momento, esto fue en el año 97, que había que hacer algo con toda la temática del arbolado urbano, por el otro lado como nosotros teníamos nuestra sede ahí mismo en el bosque, veíamos que estos árboles estaban al ingreso del Museo de Ciencias Naturales y lo que nos parecía un contrasentido era que habiendo tantos científicos trabajando allí, nadie los miraba.

¿Es el camino obligado de los científicos, y no advirtieron el deterioro?

Es como que muchas veces en las facultades pasa lo mismo, las especializaciones borran el motivo por el cual vos estás allí, empezás a transformarte en un especialista y terminás no viendo lo que pasa a tu alrededor. Esa era una parte, la otra parte es que un día estábamos charlando y vemos que en el diario aparece una carta de lectores en el diario El Día, que me gustaría conseguirlo, ir al archivo... aparece una carta de lectores de un ingeniero agrónomo de un botánico que se llamaba de apellido Chuchui y que él contaba que había venido a la ciudad de La Plata, creo que de Formosa o de Chaco a estudiar cuando él era muy joven, te digo que como ingeniero agrónomo o botánico el hombre era muy conocido en esa época y él contaba que lo primero que le había impactado fuertemente eran los árboles de la ciudad de La Plata y que él ahora estaba muy enfermo y que en sus últimos recorridos había visto los Ginkgos bilobas que habían sido donados por Japón, que estos árboles se estaban muriendo irremediablemente y que nada iba a revertir esa situación, que él tenía un terrible pesar porque veía que él se estaba yendo y que estos árboles también se iban a ir y se iba a perder algo que para él era muy importante.

¿Cómo se contactan con el botánico?

En eso nosotros leemos esa nota y decidimos ir a visitarlo, cuando lo fuimos a visitar era un hombre que había trabajado siempre con plantas para favorecer el oxígeno de la ciudad y sin embargo él estaba totalmente conectado a tubos de oxígeno porque tenía un problema pulmonar, yo te lo cuento y se me pone la piel de gallina porque recuerdo que en ese momento estaba tirado en una cama, asistido en una casa divina ahí en calle 47 e/ 5 y 6, una casa bellísima, nos atiende genial la mujer, tenía un servicio que lo atendía a él, estaba muy mal y apenas podía hablar, entonces nos hizo el cuento de lo que él había visto, estuvimos un rato conversando y dijimos...tenemos que hacer algo, porque él en la nota esa había dicho como que él presentía que algo iba a pasar, que eso no podía quedar así.

El relato es realmente conmovedor, ¿qué decisión tomaron?

Sí, nosotros nos sentimos conmovidos por esta situación y dijimos vamos a ver estos árboles, vamos a verlos, no teníamos ni idea, llamamos al tano, llevamos la escalera y con una escalera grande del zoológico, la pedimos prestada, el tano es un muy buen fotógrafo de La Plata y justo venía de vivir unos cuantos años en Europa y había hecho todo un relevamiento fotográfico en África, un trabajo bárbaro y se hizo muy amigo nuestro y compartíamos mucho el trabajo, armamos un equipo inicial con Silvina, con el tano, y empezamos a investigar el tema de los Ginkgos.

¿Cómo documentaron y relevaron los árboles?

Tengo algunas fotos acá, empezamos a hacer este tipo de trabajos, empezamos a hacer como un relevamiento de los Ginkgos y el tano empieza a hacer fotos de lo que habíamos empezado a hacer, entonces dijimos bueno...este...qué es lo que tienen estos árboles? Quiénes entienden sobre esto? Entonces empezamos a convocar a otra gente y empezamos a conseguir más escaleras, entonces empezamos a hacer como una aproximación sensible a las plantas, no teníamos ni idea de la cuestión botánica, pero bueno a ver qué se podía hacer o cómo lo podíamos trabajar, qué personas se acercaban...porque teníamos la casita ahí y empezamos a ver que mucha gente se acercaba en la época en que el Ginkgo se pone dorado, amarillo...muy lindo. Y nosotros fuimos conociendo a la gente porque llega a la entrada de la casita, iba gente y juntaba las semillas y a esa gente le empezamos a preguntar, con esas semillas empezamos a cultivar unas cuantas y empezamos a hacer un viverito con Ginkgo y cuando venía gente le empezamos a dar esas plantas también, como un intercambio de brotes

y de información, ahí nos empezamos a dar cuenta que un muchacho de City Bell era un cultivador de Ginkgo, que era Mariano Vecchioli, entonces nos fuimos, nos reunimos con Mariano y Mariano conocía por su trabajo a otra persona que se llamaba Héctor Bertone, que él es un paisajista que trabaja recuperando todos los árboles de la legislatura, bueno él también es un enamorado de las plantas y un día dijo que estaban mal las plantas y fue y le preguntó a la gente de la legislatura si no querían que él las cuidara y las empezó a cuidar. Ahora está contratado...hace rato en la legislatura y es el que cuida todas las plantas.

Se necesita del conocimiento científico para trabajar también en el tema, ¿cómo armaron el equipo interdisciplinario?

Entre Mariano, Héctor, el tano, Silvina, Karina y yo, armamos como un primer equipo, después en ese momento también estábamos bastante en contacto con la gente del museo de ciencias naturales, que es una parte en la que nosotros siempre estuvimos que el acercamiento con ciertos profesionales del área de ciencias naturales, particularmente la cuestión botánica y botánica aplicada, entonces empezamos a recorrer los laboratorios, trabajar mucha información y a estudiar. Bueno empezamos a estudiar sobre Ginkgoespermas, empezamos a conocer todo cómo es cuando las plantas todavía no daban flor porque todavía no existían los insectos, entonces...cómo se procreaban, hicimos toda una investigación, luego de eso empezamos a ver cuáles podía ser las posibles causas de debilitamiento de las plantas, estoy hablando que pasaban días y meses de investigación, después empezamos a estudiar el tema de qué significaba el Ginkgo biloba, empezamos a estudiar toda la parte filosófica, toda la parte de poesía sobre Ginkgo, después toda la parte oriental, empezamos a descubrir que era el árbol de los 40 escudos, el árbol del abuelo y del nieto, toda la metáfora, después por qué se llamaba de esa manera y después analizando la parte del debilitamiento fuimos a la facultad de ingeniería forestal y ahí ya nosotros habíamos estudiado bastante, ya nos dimos cuenta de qué podía estar pasando, entonces fuimos a estudiar todo el tema de claveles del aire, entonces ellos nos dieron todo otro cúmulo de información y de material, bueno, se armó un grupo de gente interesante que nos iba brindando asesoramiento, material, teníamos una parte que era más bien botánica, otra parte que era más bien metafórica y poética, y fuimos armando así conceptos, entonces empezamos a tirar como toda una serie de ideas y fuimos a ver a la municipalidad, para decirles qué necesitábamos...ya sabíamos bien lo que hacer.

¿Cuáles fueron los materiales que necesitaban para llevar adelante el proyecto que media entre el arte y la ciencia?

Ya teníamos un equipo de trabajo y necesitábamos una cosa que era muy importante, necesitábamos empalcatadura, que son los palcos para poder acceder a cierta altura, porque necesitábamos hacer unos diseños y que necesitábamos además alimento, bebidas, porque llevábamos a gente a la altura, identificamos a gente del campo de las artes, gente que nosotros llevábamos que se acercaran, subieran con nosotros a la altura y que de allí nos asesoraran qué teníamos que hacer, cómo teníamos que hacerlo y de qué manera. Entonces armamos una empalcatadura, el municipio nos ayudó, hicimos con caño una estructura para hacer una empalcatadura de 50 metros y entonces montamos toda la estructura en todo el frente del arbolado, de un lado, después se desmontó de ese lado y se hizo del otro lado, entonces teníamos reuniones periódicas y particularmente la cuestión del trabajo concreto que significaba ya intervenir las plantas, cortarlas...ese era todo un tema, o sea...había que cortar las ramas que estaban mal, había que remover el suelo para oxigenarlo, nosotros descubrimos haciendo esta investigación, investigación que puede hacer toda persona involucrada en este concepto ampliado para ver, interpretar...entonces nos dimos cuenta a partir de la investigación es que el árbol estaba sufriendo entre otras razones, se le agrega al espacio público mucha conchilla que es alcalino, entonces eso hace que el ph del suelo se transforme en alcalino y el árbol necesita un ph más bien ácido, entonces una de las razones por las que se producía el debilitamiento que da lugar a que después entren los bichos es que la planta empezaba a perder las defensas, y se empezaba a debilitar y eso le daba lugar a que los insectos entraran y la invadieran.

¿De qué manera difunden la investigación, el ejercicio, al público casual, turista, estudiante, profesores...?

Esta investigación estaba comunicada con un panel que habíamos hecho y ese panel, todo el mundo que pasaba podía ver, todos los estudiantes que llegaban podía ver en ese gran panel esa información, el equipo que estaba formado, toda la investigación que cualquiera pudiera participar y en este texto que está acá aparecía. Uno de los paneles tenía de un lado y del otro, tenía esto...entonces todo el mundo que pasaba se llevaba este papel, entonces se entendía que era una manifestación

artística que estábamos trabajando en esta recuperación, contábamos un poquito qué pasaba con los Ginkgo biloba, y ya esto nos daba como la posibilidad de entrar en contacto con la gente, eso fue más o menos el proyecto que duró, yo no sé si duró un par de meses, en la recuperación...porque fueron 41 ejemplares, y nos llevó bastante tiempo.

¿Los 41 se encuentran jerarquizando la entrada del Museo?

No, 30 en el museo de ciencias naturales y 11 en el jardín zoológico donde también intervenimos. Fundamentalmente el trabajo puntual se hizo sobre 30 ejemplares que están en el acceso al museo de ciencias naturales de La Plata. Gustavo Delucci, de la cátedra de botánica sistemática de la facultad de ciencias naturales de La Plata, Mario Chuchui, ingeniero agrónomo, el paisajista...

¿Consideran que fue la primera etapa del ejercicio detectar con los especialistas el debilitamiento de los ejemplares?

Sí, fue reunir opiniones y actuar en los ejemplares, detectamos un debilitamiento generalizado y después durante el mes de agosto del 97, una segunda etapa, entonces esto se hizo entre julio y agosto y se amplió la participación al instituto de fisiología vegetal, al departamento de protección forestal, a la cátedra de botánica de la facultad de ciencias agrarias y forestales de la Universidad Nacional de La Plata. Y es por intermedio de la cátedra de botánica que se da un informe elaborado por los miembros del instituto de fisiología vegetal, y empezamos a trabajar sobre el tema.

¿La segunda etapa consistió en la intervención y recuperación de la especie? ¿Desde el campo del arte remite a la performance?

Con el departamento de protección forestal elaboramos un informe y se hizo un informe posterior y lo bueno de todo esto es que hoy podemos ver si vamos al museo de ciencias naturales, esas intervenciones se hicieron, ya cerraron, las intervenciones que hicimos, los cortes dieron lugar a ramas nuevas y los muñones y los árboles están totalmente recuperados.

No hubo nada que no se tuviera que hacer, hubo cosas más sencillas, más difíciles de hacer...

La acción no fue algo actuado, sino que fue real, la acción performática tuvo que ver con la sanación de estos árboles pero de una manera veraz digamos...

¿Quiénes participaron de la acción en sí, y quién o quiénes determinaban el proceso, el modo de hacer?

Y nosotros, porque por ahí íbamos con Pericles Merlo que es un agrónomo muy conocido de La Plata, muy reconocido y muy respetado, él nos decía...bueno acá fijate esta parte y por ejemplo había cosas muy delicadas, por ejemplo si al Ginkgo le cortas el ápice lo matas. Acá estaba el ápice podrido, el Ginkgo apunto de morir, eso se los puedo mostrar en otra foto. El nos dijo, arriesguémonos a que muera, córtenle el ápice y vean si puede crecer una rama y efectivamente tuvimos que hacerlo, y creció, pero no era por capricho, había mucha experiencia de gente. Nos apoyó la fundación Perito Moreno del museo, colaboró con nosotros la Municipalidad de La Plata, la dirección de política ambiental, la secretaría de extensión del museo de ciencias naturales de La Plata, la fundación Pascasio Moreno, el departamento de protección forestal de agronomía...toda esa gente es como que colaboró con nosotros en este trabajo. Bueno, y así fue la experiencia.

¿Y en cuanto al impacto social?

El impacto social, fue muy bueno particularmente porque el bosque es un lugar que no es muy transitado digamos, esa parte es transitado por turistas, no por el platense y por unos científicos y el estudiante también. En ese momento fue muy simpático todo, porque qué pasaba...nosotros desde el año 97, justamente cuando terminó el ejercicio Ginkgo como bien decía Silvina hoy, nosotros ya empezamos a trabajar en marcos escalados, regionales, no tanto urbanos.

Relato de una colega

Con quien entramos en contacto cuando pasamos de Ginkgo a la recuperación del centro vecinal de Punta Lara, uno de las integrantes y amigas que hoy integran nuestro equipo, es una chica que es botánica, que se llama Matilde Zuccaro, es una íntima amiga nuestra y ella contaba que ella como botánica pasaba por ahí adelante y la indignaba que un grupo de artistas estuvieran trabajando y no fueran los botánicos los que estuvieran trabajando y se preguntaba y quiénes son estos que están tocando las plantas? Cómo los botánicos no podemos tocar las plantas? Y el hecho era que no podían porque la especialización los llevaba a estar en otra realidad que era estar mirando con el microscopio y la cabeza torcida, entonces mientras el mundo se quemaba alrededor...y ese tipo de atavismos a

nosotros nos interesa trabajarlos, siempre buscamos trabajar el por qué de la poca posibilidad de transformación del ser humano.

¿El tema cadente es el medio ambiente... y es el artista con sus potencialidades que puede cambiar la realidad acuciante?

Vos fijate que se llena ahora la discusión sobre el medio ambiente, se llena de palabras y nadie agarra una pala y planta una planta y te llenas de teoría y que se yo, ese tipo de engaño... a nosotros nos gusta mucho trabajar sobre eso, trabajamos sobre por qué no somos capaces de transformar la realidad, por qué hablamos y nunca se hace.

¿Entre la teoría y la praxis, es un proceso lento de concientización... verdad?

Sí, y además porque las disciplinas están sometidas a la voluntad de mucha gente que se especializa en teoría y que te empiezan a marcar la línea teórica y vos tenés que aprender mucho de la línea teórica, entonces vos entras y te metes en una línea de aprendizaje permanente que te quita del trabajo en el campo... hay mucho de eso, empezás a laburar más con la cabeza que con las manos, a producir mucho, entonces se habla mucho pero se hace poco, y esa es la crisis actual, algo de eso, no? .

¿Los paneles con textos y fotografías llamaban la atención del público, leía, se informaba sobre lo acontecido?

Sí leía, y además toda la producción fotográfica fue muy cuidada...ahí intervenimos nosotros también porque Claudia que es la diseñadora siempre está haciendo bajo un estricto control de nuestra parte viste...estamos "esto sí, esto no".

¿Qué materiales y colores usaron para diseñar y armar la cartela?

Fenólico y eso quedaba ahí por dos meses. Los fenólicos eran pintados de negro con pizarras todo ploteado. Eran los primeros ploteados de fotos y las letritas eran letras pegadas. Naranja y negro.

¿Incorporaron música?

No incorporamos.

¿Qué otro recurso usaron para documentar?

Grabaciones tenemos todo registrado en cinta.

¿En síntesis el aporte de la acción performática refuerza la idea del arte entendido como comunicacional y se abre un espectro de relaciones interdisciplinarias...?

Todos tiraban ideas, todos tiraban puntos de vista, los invitábamos a tomar vino, champagne... porque en el museo nos daban un salón a la noche para hacer las presentaciones.

Lo interesante es ver cómo en la cabeza de la gente se empieza a construir la idea de que el artista solamente puede trabajar en un plano, pintura, escultura... y que vos lo puedas ver en otros campos, y que empieces a ver otras cosas en juego, que la investigación tenga mucho de ética y de un planteo discursivo.

Es muy interesante porque todo surge de una nota que salió en el diario y después hay una cuestión que es importante, que es cómo articulamos diplomacia para gestionar cómo llevarlo a cabo, porque esto no sale del huevo de una gallina.

Más allá de la investigación, y el proceso del ejercicio, es interesante observar cómo actúa el colectivo, se mantiene alerta en continua decodificación... sobre el contexto social y sus demandas...

Vos sabes que esa es una de las cosas que nosotros más entrenamos, que cuando descubrimos eso fue bárbaro para nosotros, es cómo estar alerta y cómo poder decodificar una noticia una información que ahí hay el germen de algo.

Muchas gracias, Alejandro y Silvia por esta entrevista